

Romero Medina, Raúl, *La promoción artística de la Casa Ducal de Medinaceli. Memoria visual y arquitectura en Andalucía y Castilla (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2021, 500 págs. ISBN: 9788497443449

Siguiendo la estela que en las últimas décadas han recorrido distintos historiadores para reconstruir, con una visión holística, la faceta que como patronos y coleccionistas han desempeñado las principales casas nobiliarias castellanas en el tránsito entre el Medioevo y la Edad Moderna, Raúl Romero ha publicado un completo trabajo sobre la Casa ducal de Medinaceli, que viene a cubrir un importante vacío historiográfico.

Por su condición de linaje aristocrático de origen real, descendiente de Alfonso X el Sabio a partir de su primogénito, el infante Fernando de la Cerda, los distintos titulares de la Casa –que en 1368 fueron ennoblecidos con el título de condes de Medinaceli y en 1479 obtuvieron la distinción ducal– con el paso del tiempo acumularon un inmenso patrimonio señorial, gracias a una hábil política de alianzas matrimoniales, y jugaron un papel sumamente relevante ligado al devenir de España y a su Corona.

En comparación con otros linajes contemporáneos, como los Mendoza en la Alcarria, los Condestables en Burgos o los Guzmanes en Sevilla, entre el siglo XIV y el XVI los miembros de la familia de la Cerda-Bearne se movieron entre Andalucía y Castilla, lo que les permitió aglutinar una simbiosis de culturas e identidades, de las que dejaron constancia tanto en las distintas obras que patrocinaron como en la memoria visual que construyeron, aunando de forma ecléctica fórmulas tardogóticas, soluciones renacentistas italianas y herencias de tradición islámica.

En un cuidadoso texto, hábilmente articulado en cinco amplios bloques, más otro a modo de conclusión, el autor ha reconstruido con esmero el conjunto de las principales manifestaciones artísticas con las que, a lo largo de ocho generaciones, los miembros de la Casa de Medinaceli transitaban desde la época bajomedieval a la altomoderna. Gracias al arco cronológico elegido, este complejo trabajo –de enorme dificultad a causa de la dispersión y, en muchos casos, desaparición de buena parte de las obras y objetos que conforman el tema de la investigación–, permite calibrar los paulatinos cambios de gusto que este linaje mostró en el ámbito de la promoción artística y el coleccionismo, en los que cada vez jugaron un papel mayor los nuevos modelos italianos, frente a los nórdicos imperantes hasta entonces.

El minucioso trabajo de archivo, realizado por Raúl Romero durante más de tres lustros, principalmente en los fondos de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli –repartidos entre la Casa Pilatos (Sevilla) y el Hospital Tavera (Toledo), y cuya consulta, por distintas circunstancias, resulta especialmente compleja–, ha permitido al autor reconstruir, a partir de numerosa información inédita, de enorme interés, las circunstancias vitales, las herencias, la organización de la Casa, el contenido de las colecciones familiares –formada por todo tipo de objetos y obras de arte, además

del importante papel que tuvieron los libros y las armas–, y las acciones artísticas emprendidas por los distintos miembros de la Casa –desde los primeros titulares del condado de Medinaceli, concedido en 1368 a Isabel de la Cerda y Bernal de Bearne, al V duque, Juan Luis de la Cerda (1544-1594)–, en aras de conformar una imagen de magnificencia, a través de las labores de promoción y patrocinio artístico que llevaron a cabo, en muy distintos ámbitos, en paralelo a las que los sucesivos monarcas desempeñaron desde la corte.

Los dos primeros bloques del libro están dedicados a presentar el origen del linaje, su ascenso social a través del complejo análisis de la genealogía familiar y el patrimonio señorial, y cómo los distintos titulares de la Casa de Medinaceli configuraron, a lo largo del tiempo, una imagen de poder a través del despliegue de la heráldica en fiestas y celebraciones, el suntuoso alhajamiento de sus residencias –entre las que destaca el Palacio de Cogolludo, construido por Luis de la Cerda para su hija Leonor, marquesa de Cenete– a través de objetos de plata, mobiliario o piezas de tapicería originarias de Flandes para, en palabras del V duque de Medinaceli, “Alaxar la dicha casa y aposento conforme a nuestro estado”, o el adorno de sus propias personas, por medio de la indumentaria y las joyas que lucían en público.

El tercer capítulo versa sobre la promoción artística desempeñada por los principales miembros del linaje. Además de desgranar sus distintos intereses e inquietudes, y analizar el contexto y las circunstancias en las que se produjo en cada caso, Raúl Romero también ha realizado un detallado estudio para identificar a los maestros de obras y arquitectos que ejecutaron para la Casa de Medinaceli obras de carácter civil, eclesiástico monacal o funerario –entre los que destacan importantes artistas de este ámbito como Lorenzo Vázquez o Alonso de Covarrubias–, así como distintos artífices que los alhajaron y ennoblecieron, entre los que se incluyen pintores –como Hernando Rincón de Figueroa–, maestros vidrieros, rejeros, tallistas o plateros, sin olvidar los encargos realizados a tapiceros de la talla de Willem de Pannemaker.

El análisis de los espacios del linaje constituye el eje del cuarto bloque de la presente monografía, que aborda el análisis de los castillos señoriales, los palacios urbanos, y los espacios religiosos y de memoria funeraria erigidos por los miembros de la familia, una vez que consiguieron una posición estable desde el punto de vista territorial a partir de la segunda mitad del siglo XV. Asimismo, el autor ha analizado con acierto cómo dentro de algunos de ellos, con el paso del tiempo se crearon distintos escenarios del poder de la Casa, en algunos casos con carácter estable, como la galería de retratos constituida por el V duque de Medinaceli, mientras que otros tuvieron un carácter efímero, vinculados a ritos y ceremonias.

Las artes suntuarias y el mobiliario, las joyas y los objetos de plata, y las armas y los libros constituyen el objeto de estudio del quinto apartado, dedicado a la memoria visual del linaje. Gracias al importante corpus de documentación inédita recopilado, Raúl Romero ha analizado la nómina de distintos objetos preciosos y de aparato atesorados por los miembros de la Casa desde el Medievo, con distintos fines y usos tanto civiles como religiosos, y el paulatino interés que, con el paso del tiempo, los miembros del linaje sintieron hacia la pintura. Este estudio –complejo, ya que, en muchos casos, salvo maravillosas excepciones como algunos tapices, en especial los encargados a Pannemaker, solo conocemos los objetos a través de referencias documentales– también ha permitido al autor identificar las piezas y los encargos de mayor valor simbólico que, conforme a su estatus, atesoraron a través de distintas generaciones los miembros de la Casa, gracias a su vinculación al mayorazgo, con-

formando así la memoria visual del linaje.

Un último capítulo dedicado a conclusiones, reflexiones y avances sirve de colofón al texto, con una interesante recopilación de distintas cuestiones que aún están abiertas, relativas a los gustos algo “retardatarios” de algunos titulares de la Casa, o a cuestiones aún por resolver, que serán objeto de reflexión y desarrollo en el futuro.

Además de las numerosas citas documentales incluidas por el autor a lo largo del texto, Raúl Romero ha incluido en el libro un interesante apéndice documental, formado por distintas transcripciones de órdenes de pago a importantes artistas como los plateros Francisco de Córdoba (1496, 1497 y 1498) y Antón Rodríguez (1497 y 1498); elocuentes testamentos como el de la I duquesa de Medinaceli, doña Mencía Manuel (1504), o el del II duque, Juan de la Cerda (1544); así como inventarios y documentos de la Casa relativos a tapices (1521), o a los bienes del III duque de Medinaceli, Gastón de la Cerda, vendidos en almoneda y entregados a su sucesor (ca. 1553).

Asimismo, una abundante bibliografía, un interesante apéndice gráfico –que complementa las valiosas tablas sobre distintos contenidos incluidas a lo largo del libro, elaboradas por el autor, que resultan de enorme utilidad para conocer con detalle los distintos señoríos que componían el linaje, la genealogía de la Casa, la nómina de servidores que trabajaron para los Medinaceli, o la composición de la armería y la biblioteca familiar– y un cuidadoso índice tipológico y onomástico, de extraordinaria utilidad, concluyen la obra.

Sin restar un ápice de valor al trabajo hecho, que resulta fundamental para los estudios de esta época de transición entre el final del Medievo y el Renacimiento y que presenta una cuidada edición, el autor plantea con acierto los retos historiográficos pendientes en cuanto al estudio de la Casa de Medinaceli, cuyo gran despegue se produjo a lo largo del siglo XVII, al entroncar con los linajes más importantes del reino. Confío en que con el tiempo, Raúl Romero pueda cumplir con este desafío, proporcionándonos otro magnífico estudio que desentrañe los avatares de la espléndida colección reunida por la familia que ha llegado a nuestros días, aunque parcialmente desmembrada, y que constituye un extraordinario reflejo de una etapa cambiante, con la que poder reconstruir, como bien señala el autor, citando los *Anales Eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla* de Ortiz de Zúñiga (1796), ese “piélago inmenso de grandezas” que fue la Casa ducal de Medinaceli.

Mercedes Simal López
Universidad de Jaén
msimal@ujaen.es